

GEMMA LIENAS

GEMMA LIENAS

Lectodependencia

por **Gemma Lienas Massot**



Desde mis primeros años, allá por la segunda mitad de los cincuenta, el acto de leer, por lo que de furtivo tenía y por lo que de aventura solitaria representa, siempre se me manifestó asociado al placer de lo prohibido. Sin embargo, la adicción por la lectura

creció en mí de forma rápida y traicionera mucho antes de que adquiriera conciencia de proscrita y mucho antes de saber que me vería obligada a esconderme, en determinadas ocasiones, para volcarme en ella a mis anchas.

Para escapar a los quehaceres do-

mésticos que la vida familiar me imponía, pronto aprendí a encerrarme en el baño, único lugar íntimo e inaccesible a las voces de mando de mi madre, que compartía conmigo el amor por los libros, pero difería en lo tocante a obligaciones y devociones. En casa, el deber, esto es, hacer las ca-

GEMMA LIENAS

mas, poner la mesa y un sinfín de tareas rutinarias y cargantes, era antes que la devoción. Y a mí, contra todo viento y marea de procedencia paterna, la lectura se me antojaba un deber de obligado cumplimiento. Sentada en el duro plástico, viajé con Nils Olgerson a través de Suecia y soñé con ver algún día el deshielo de un lago nórdico;¹ presencié un asesinato junto a Tom Sawyer y Huckleberry y con ellos huí hacia una isla del Mississippi, río que deseé conocer en el futuro;² acompañé a Miguel Strogoff, aparentemente ciego, en su peregrinaje como correo del zar a través de Rusia, y amé aquella tierra;³ participé con Emilio en el desenmascaramiento de la banda de ladrones;⁴ me contagié el sarampión con Bibí y las conjuradas y compartí con ellas la misma habitación,⁵ y comí con Guillermo bolas azucaradas de grosella hasta ponerme enferma.⁶ Y todos ellos contribuyeron a consolidar mi relación vehemente con los libros. Sin embargo, navegar, desde Lumerland hasta China, con Jim Botón y Lucas el maquinista en una locomotora calafateada⁷ fue lo que decidió mi futuro profesional: viviría entregada a la literatura, como profesora, como editora, como lectora y como escritora.

Temprano conocí los efectos devastadores del síndrome de abstinencia cuando carecía de libro que llevarme a los ojos y al alma. De modo que me obstinaba en tener siempre a mano no un volumen sino dos o tres, cuya lectura trataba de simultanear. Era tal la fascinación que la letra de molde ejercía sobre mí que incluso durante el desayuno me empeñaba en seguir desarrollando mi ocupación predilecta, con gran horror por parte de mi familia que consideraba, con acierto, que leer en la mesa era una falta de respeto hacia los demás comensales; de modo que yo, cada mañana, subrepticamente releía, como en un ritual, las únicas letras devorables que se hallaban cerca de mí: las impresas en la etiqueta del bote de Cola-Cao.



E.W. KEMBLE, LES AVENTURES DE HUCKLEBERRY FINN, BARCELONA: BARCANOVA, 1992.

Sin embargo, el mejor intervalo estaba constituido por las noches, siempre largas, puesto que nos acostaban temprano, y absolutamente más, a pesar de que compartía la habitación con tres hermanas. Tengo que agradecer al médico de cabecera de la familia que, cuando mi madre le interrogó acerca de la conveniencia de mis costumbres de lectora contumaz hasta bien entrada la madrugada, considerara provechoso el simple hecho de estar tendida en la cama y la tranquilizara al respecto, con lo cual dispuse, desde entonces, de entera libertad para administrarme la noche como me apeteciera. Y como mejor me parecía era vadeándola, desde el crepúsculo hasta el alba, con personajes de ficción. En esas horas, que llegué a estimar exiguas, trabé conocimiento con Celia, su gato Pirracas y su muñe-

ca Julieta, y, con ellos, alcancé también la edad de la razón, si es que alguna vez se llega a tamaña sinrazón;⁸ con Kásperle y los titiriteros;⁹ con Mary Poppins, los niños Banks y el deshollinador, junto a los cuales ascendía hasta el techo si me reía a carcajadas, cosa que sucedía con harta frecuencia;¹⁰ con Heidi y el altillo en el que dormía, desde el cual, sin moverse del camastro, podía contemplar las estrellas;¹¹ y con el pequeño príncipe y los distintos planetas, habitados por reyes, vanidosos, borrachos, hombres de negocios, faroleros y geógrafos.¹²

Quando las horas de descanso nocturno no me alcanzaban para terminar la historia en que me hallaba enzarzada, me llevaba el libro al colegio y, puesto que jamás conseguí entender qué goce podían proporcionar las palancas de primero o segundo gra-

PILAR MATEOS

do ni la memorización de reacciones químicas, aprovechaba el rato dedicado a las materias de ciencias para conocer el desenlace de la narración. Creo que, bajo las tapas del pupitre, conocí el amor, de la mano de Betty, la heroína de Fort Henry;¹³ la generosidad y el valor, siguiéndole la pista a Beau a través del desierto;¹⁴ pero, fundamentalmente, conocí el poder de la voluntad junto a Andrei, cuando resultó gravemente herido al ser abatido su «caza» y, arrastrándose a través de los bosques, consiguió sobrevivir y, aunque perdió las dos piernas, merced a su enorme tenacidad y esfuerzo, valiéndose de unas ortopédicas, volvió a pilotar un avión.¹⁵

El colegio al que yo asistía me parecía maravilloso, por mucho que se empeñaran en afearlo los romos y nada didácticos profesores de matemáticas, física y química. Y aún más portentosa resultaba mi profesora de literatura, que también lo era de lengua, de latín y de griego. Ella me introdujo en los clásicos castellanos desde el romance de Abénamar¹⁶ hasta los cuentos de Baroja,¹⁷ pasando por los artículos de Larra,¹⁸ las aventuras del Lazarillo,¹⁹ las historias del Arcipreste²⁰ y muchos otros. Ella, también, me desveló el tesoro arquitectónico que representa una lengua, conocimiento que amplí con la sección «La cárcel de papel» de la revista *La Codorniz*.

Sin embargo, por extraordinario que resultara aquel colegio, nada pudo impedir que las prohibiciones de la dictadura franquista se abatieran parcialmente sobre nosotros; y, por ello, me había sido vedado leer en mi lengua. A lo sumo, podía husmear en la biblioteca de mis padres y desempolvar novelas de autores que habían empezado a escribir y a publicar antes que el dictador reprimiera contundentemente la edición en catalán. De este modo, a través de páginas amarillentas, descubrí a personajes entrañables como Massagran,²¹ Pere Fí²² y,

sobre todo, Tirant lo Blanc y Carmesina,²³ en una deliciosa versión para niños.

Me es imprescindible señalar con gratitud que mis padres, tan rigurosos en lo tocante a la educación de sus hijas, fueron liberales en el uso que yo hacía de su biblioteca, en la que practiqué continuas y sabrosas *razzias* que me permitieron identificarme con Madame Bovary o Ana Karenina desde bien temprana edad y que mantuvieron viva una pasión que ya desde un principio era difícilmente extingible. ■

Notas

1. Lagerlof, S.: *El maravilloso viaje de Nils Olgerson a través de Suecia*.
2. Twain, M.: *Las aventuras de Tom Sawyer*, Barcelona: Juventud, 1957.
3. Verne, J.: *Miguel Strogoff*, Barcelona: Molino, 1954.
4. Kaestner, E.: *Emilio y los detectives*, Barcelona: Juventud, 1958.
5. Michaelis, K.: *Bibí y las conjuradas*, Barcelona, Juventud, 1952.
6. Crompton, R.: *Travesuras de Guillermo*, Barcelona: Molino, 1935.
7. Ende, M.: *Jim Botón y Lucas el maquinista*, Barcelona: Noguer, 1962.
8. Fortun, E.: *Celia. Lo que dice*, Madrid: Aguilar, 1952.
9. Siebe, J.: *Káspérle*, Barcelona: Noguer, 1960.
10. Travers, P.L.: *Mary Poppins*, Barcelona: Juventud, 1964.
11. Spyri, J.: *Heidi*, Barcelona: Juventud, 1960.
12. Saint-Exupéry, A. de: *El petit príncep*, Barcelona: Estela, 1964.
13. Grey, Z.: *La heroína de Fort Henry*, Barcelona: Juventud, 1963.
14. Wren, P.C.: *Beau Geste*, Barcelona: Juventud, 1961.
15. Polevoi, B.: *Un hombre de verdad*.
16. *Flor nueva de romances viejos*, Madrid: Espasa-Calpe, 1965.
17. Baroja, P.: *Cuentos*, Madrid: Alianza, 1966.
18. Larra, M.J. de: *Escritos políticos*, Madrid: Ciencia Nueva, 1967.
19. Anónimo: *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, Barcelona: Juventud, 1967.
20. Hita, Arcipreste de: *Libro del buen amor*, Madrid: Espasa-Calpe, 1967.
21. Torres, J.M.: *Aventures extraordinàries d'en Massagran*, Barcelona: Josep Baguñà, 1933.
22. Torres, J.M.: *Les formidables aventures de Pere Fí*, Barcelona: Josep Baguñà, 1934.
23. *Tirant el Blanc*, Barcelona: Ariel, 1954.

Bibliografía



Infantil-juvenil

- Cul de sac*, Barcelona: Empúries, 1986. (Existe versión en castellano, en Aliorna.)
- Dos cavalls*, Barcelona: Empúries, 1987.
- La lluna en un cove*, Barcelona: Cruïlla, 1987. (Existe versión en castellano, en SM.)
- Vol nocturn*, Valencia: Tres i Quatre, 1987.
- Així és la vida, Carlota*, Barcelona: Empúries, 1989. (Existe versión en castellano, en SM.)
- El gust del cafè*, Barcelona: Pòrtic, 1989.
- La meva família i l'àngel*, Barcelona: Cruïlla, 1992. (Existe versión en castellano, en SM.)